

INÉDITOS

(hasta ahora)





## RESUMEN

Resumiendo  
digamos que oscilamos  
entre dicha y desdicha  
casi como decir  
entre el cielo y la tierra  
aunque el cielo de ahora y el de siempre  
se ausente sin aviso

las ideas se van volviendo sólidas  
sensaciones primarias  
palabras todavía en borrador  
corazones que laten como máquinas  
¿serán nuestros o de otros?  
este llanto de invierno no es lo mismo  
que el sudor del verano

**Mario Benedetti**

el dolor es un precio / no sabemos  
el costo inalcanzable de la sabiduría  
aunque ésta apenas sea  
la de segunda mano

pensamos y pensamos duramente  
y una pasión extraña nos invade  
cada vez más tenaz  
pero más triste

resumiendo  
no somos los que somos  
ni menos los que fuimos  
tenemos un escándalo de alma  
pero vale la pena sostenerla  
con las manos / los ojos / la memoria

tratemos por lo menos de engañarnos  
como si el buen amor  
fuera la vida



**Ida Vitale**

## EN EL AIRE

Un jardín de geranios y su aire.  
Junto a su cerca dejo a que paste  
el buey que pesa sobre mi lengua  
y digo: Aquí te quedas, come  
en verde dehesa, pero terrena,  
y canta, luego, si puedes,  
si nadie escucha,  
lo que te queda por no decir.

## PARENTESIS, CASA FRÁGIL

Cuando la cerrazón arrecie  
abre paréntesis, signo tibio,  
casa frágil  
que no tiene más techo  
que el cielo imaginado  
( si bien sea adusto, ácido, aciago,  
cuando otro lo abre),  
piensa dos manos  
que protejan tu rostro,  
de veras miren dentro de ti,  
agrupen sol contra el invierno,  
sol y solvencia humana.

Aunque debas cruzar  
bosques de tiempo,  
pisar tantas hojas secas  
en el suelo de la memoria,  
cuidar no ser tragado  
por zanjas de sorpresiva erosión,  
búscate en el paréntesis,  
como en palabras para siempre calladas.

## FELISBERTO HERNANDEZ

De espaldas a un purgatorio de teclados, Felisberto ve pasar pegasos parecidos a él, atraviesa oscuros velos con ojos luminotécnicos. Ha dominado su inicial tentación de rozar las plumas de los ángeles, las telas de las túnicas, las caras espantadas de los recién llegados, pero aún se acerca silencioso a cúmulos y nimbos y les sopla las orlas, a espaldas de quien pueda vigilar indiscreciones, para ver qué hay debajo. Alguna vez le ponen a manejar la barca que hace la lanzadera entre el oriente y el poniente. Cumple con gravedad mientras sueña que va entre islas de plantas. Inclinado con obediencia gustosa, toca la inexistencia mórbida, los impalpables átomos, para intentar adivinar a qué sustancia pertenecieron. Otras veces mira hacia la tierra, se recuerda pensando que para él fue Mezquino el espacio y el aire, cuando aprendía allá abajo el arte sumiso de sobrevivir, que ahora puede olvidar, y se apoya en balcones que se van derrumbando. Como llave hacia las últimas terrazas, antepuso la lucha por su obra a sí mismo y a todo. Le abrume todavía pensar en ella y se pregunta qué han hecho con lo que tanto lo ocupó, qué harán, qué no han hecho y qué no harán y murmura, porque ahora sabe todas las lenguas: J'en ai marre, de modo suavísimo, dado que a ciertas alturas, la agitación produce profundas tolvaneras de polvo astral. Juan Emar, ese chileno también desarraigado del espíritu de los tiempos, se conmueve, desde la distancia que los separa, y le hace un signo de amistad aludida y de paciencia a compartir.



## Eduardo Milán

1.  
está escribiendo con mayor detenimiento  
velo  
a qué poca velocidad descubre el paso  
fuera a vuelta de rueda un tren  
caballo a vuelta de casco

pierde más tiempo  
sobre el fondo, una estepa helada  
apenas dibujada por los congelados  
no por completo, pinos  
a cada nieve más viejos

sobre todo gasta más espacio  
rastros, ningún olfato opera  
el resto seco ya morado, negro  
la mancha, mancha de otra cosa  
aquella llamarada no es incendio

decir un cargamento de rusos, pasas  
decir un cargamento de judíos polacos  
decir un cargamento de palestinos, el tono  
pasa de uva a mora por sustracción, sangre falta

2.  
de lejos tiene la forma de un poema  
la disposición sobre la página  
todo sucede flotando

por un momento  
parecen posibilidades  
infinitas, innumerables, no contadas  
sueño de captación  
-huraño el uruguayo y huraño el hurón  
una libélula enredada en la red  
de la realidad, telita de tequila  
se disuelve entre los dedos, no era  
lo que parecía  
nuez partida en no ser varios  
-esto último es lo grave

3.

cuadro a la izquierda, mi padre  
tormenta abajo cabalgamos para llegar allí  
al cuadro que cuelga a la izquierda  
la meseta tiene hondura ronca de quien ha perdido  
por el polvo la voz, no por entero  
habla arriba distensa, ave a los tumbos  
cielo tendido de nubes, cuerda relajada

el papel frente a los ojos tiembla entre los dedos  
ondulan las líneas por el plomo de la luz  
eso no es blanco, hay un límite para que el blanco sea  
partícipe de la escritura, príncipe, principal  
oficiante del apoyo nocturno, un límite para que no

sobre las piedras áridas caminamos, ardía el suelo, los pies  
desde abajo, pira el escombros que el lagarto cruza  
una densa masa amarilla inunda el cuadro  
momento en que el desierto se vuelve Bosco

plantas que parecen no pertenecer al verde  
indiferentes al clima, la sequía antigua

cuadro con el padre que no está  
la izquierda cuelga a la izquierda

4.

cuatro patas por un lugar al sol  
Edipo, esclavo  
moda aceptar la salsa  
el son que te tocan en la oreja  
entra al oído izquierdo, mar disuelto

moda ser amado por un lugar al son  
no quedarse mudo de espanto  
habla, desempantana  
moda el adulto de pantalón corto  
adulto al fondo de la infancia desocupa al niño  
comodidad, así te ven, así te dan el llegue

aún no se elevan al cielo los grandes-mínimos  
cantos a la inutilidad que salva  
no se levantan los dormidos, todavía  
apenas empiezan a bostezar los despertados  
anoche, la noche de anoche, la retirada lenta  
puso luto al cielo esa marcha atrás  
contrapunto celeste con cinta negra en el brazo  
dicen ahí que los que se fueron vuelven por sus fueros  
no por sus quedos

5.

exilio por delante no empuja al poema  
habita el habla la intemperie con cercanía extraña  
el éter, el aire bajo una chuza de chozas  
ahora se despeja, techo volado  
-ahora es un techo volado  
no se sabe si antes, si después  
un cerco con púa de vidrio, una cerca de rosas rojas  
el animal que ahí viene a oler  
sol, gran sol

calle afuera no purifica, no sensibiliza el alma  
avecina ave cae en la esquina  
sobre el asfalto gris-fiebre falta de aire, error  
rosas rojas sobre el error

caja negra, beber de esta fuente, vivir esta vida  
reitera la grandeza del sol

eterno el no-tiempo  
a un cargamento tal  
se le desfondan las ubres y las uvas

aquí, desde el cemento puro  
pisado, aplastado, puro  
piel de gato, piel de perro, piel de hueso

las miradas se levantan, los pueblos no  
un costado de patos a la izquierda  
a la derecha gansos gruesos

nada me toca con tu mano  
niña ocupada con las lilas

llueve de manera inevitable  
al modo de la unión





## MADAME IVONNE

**Cristina Peri Rossi**

El Sur es largo y profundo. Ahora, muchos años después, yo volvía a la capital más al Sur (Montevideo) y, como entonces, encendía un pucho parado en la esquina del Sportman, y casi me podía imaginar la candorosa pregunta de la francesita (Frañine, alias Ivonne): “¿Este es el boliche donde hacían la revolución?”. Porque la francesita (Frañine, alias Ivonne) ha escuchado cien veces los relatos orales, en su pequeño *atelier* de la rue Jacob, a un paso de Pont des Arts, ha aguantado las milongas y las payadas de los nostálgicos, de los soñadores e inadaptados, ha llenado los platitos de Sévrès (herencia involuntaria de la madre) con tacos de queso y de salame porque con vino la nostalgia se come mejor, es una mala hierba, un yuyo que invade las paredes y termina por atrapar a Madame Ivonne en un raro sueño de amor, locura y muerte, que es la única historia, la historia de siempre, la historia que se cuenta y se cuenta desde la Biblia a *Los versos satánicos*, pasando por el tango. “A mí, la criada me cantaba tangos”, decía la francesita, y ese pasado infantil parecía justificar su enorme devoción, la candidez y la atención con que escuchaba los relatos de El Flaco, que se había escapado del país en el anca de un piojo (la francesita abrió sus bellos ojos verdes, rodeados de pecas, y preguntó: “¿qué es el anca de un piojo?”. “Como tus caderas, pero más chicas”, contestó El Flaco, sintiendo, otra vez, que el relato revolucionario, la oralidad épica eran la mejor forma de seducir a una mujer, especialmente si era francesa, especialmente si era candorosa, especialmente si era Frañine.

Se había convertido en algo así como en nuestra hada madrina, el hada buena, la que siempre tenía un plato de cuscús caliente (“Qué lastima que no es polenta”, comentaba El Flaco, siempre tan folclórico), una toalla limpia en el baño, un contacto para conseguir laburo (“yo siempre laburé de revolucionario”, confesó El Flaco, en un ataque de sinceridad), un billete

de metro sin usar, el abrigo de un hermano ausente para aguantar el frío de París en enero. Era un hada flaca, pelirroja, de ojos verdes y piernas largas, como de bailarina, que escuchaba nuestros relatos mordiéndose las uñas ("Ché, Françine, así empezó la Venus de Milo y mirá cómo acabó", le espetó El Flaco) igual que en el biógrafo, de chicos, en las películas de vaqueros. "Se excita sexualmente con la acción", sentenció El Turco, que, como la mayoría de los turcos que yo conocía, había nacido en Montevideo y de padres libaneses. "Ustedes, los turcos, son especialistas en el tema", le contesté yo, malhumorado. Posiblemente, nos estábamos disputando la mina. Nuestras revoluciones, nuestras aventuras incluían siempre a la mina: a veces, como compañera de fogueo (cuántas la quedaron, destrozadas por las balas, rotas en el potro o reventadas contra el suelo), a veces, como interlocutoras, siempre, como amantes. Nosotros éramos los gallitos de pelea: jóvenes, bravos, iconoclastas, luciendo nuestras crestas rojas y nuestras plumas azules. "Si se muere el cantor, queda el canto", citó El Flaco. Versión autóctona (uruguaya) del famoso verso de Bécquer, "¿Querés decir que si se muere el gallo, queda el gallito?", le contesté. Toda hostilidad entre machos tiene, en el fondo, la disputa por una mujer, presente, ausente o virtual: madre, hermana, esposa, novia, amante o lo que sea. Cuando disputamos por la "patria", tanto los franceses como los uruguayos, los zulúes o los alemanes, estamos rivalizando por la madre. "Mucho cuscús, mucho Víctor Jara, mucho Sur -refunfuño El Turco- pero ninguno ha conseguido llevarse a la francesa al catre". "¿Querés decir que todavía no luce una banderita multicolor en el pecho?" le pregunté. Turquilandia acusó el golpe. Ahora, yo podía esperar un upperkup de derecha, una zancadilla maoísta o una bofetada cubana. "A lo mejor vos querés ser el punto que la alzará de París", me dijo El Turco, en clara alusión al tango. Yo no era

argentino, ni le había preguntado a Françine si Madame Ivonne era el tango que más le gustaba (en versión de la Tana Rinaldi, que cada vez canta mejor); aún así, esa tarde, en el pequeño atelier de la rue Jacob, Françine me preguntó dónde quedaba el Sportman, el café mítico (frente a la Universidad) donde se conspiraba, era difícil encontrar una mesa libre, olía a gases lacrimógenos de la última manifestación, los camareros hacían la vista gorda y tenía un pasadizo oculto, para escapar por el otro lado de la calle, cuando los milicos invadían el local. Le dibujé un pequeño plano, a Françine, para que supiera dónde estaba. El plano incluía el edificio de la Biblioteca Nacional ("una mole de mármol, como el Museo de Pérgamo", le dije) y la librería Tarino, de un refugiado español, republicano y cascarrabias. "¿Me vas a llevar?" me preguntó la francesita, con sus tiernos ojos verdes directamente dirigidos a mi corazón, que es la parte más sensible que tengo de la anatomía. "¿Vos sabés lo que le pasó a Madame Ivonne?, le pregunté, haciéndome el duro. "Un argentino la alzó de París" -contestó-. "Pero vos no sos argentino" -siguió-. "Gracias a Dios", me apresuré a agregar.

"Han pasado diez años", cuenta el tango. Maldito tango. Machistas, nostálgicos, quejumbrosos. La complacencia narcisista de los machos, enamorados de sí mismos.

No quise volver (otro tango) con Françine: tampoco había partido de aquí (de la vereda del Sportman, más o menos) con ella. La cita, se la di en París (un día lluvioso, cómo no) y con mucho tiempo por delante: para que nadie me pudiera acusar (especialmente: yo mismo) de haberla "alzado" de París.

Y ahora estaba allí (nadie te había dicho antes, Françine, hada buena, hada pelirroja y pecosa, nadie te lo había dicho antes: en

Montevideo llueve tanto como en París), diez años después (diez años es mucho tiempo, o es poco, según como se mire) a punto de encontrarme con Françine, a la puerta del Sportman. En el Sportman ya no se citan los revolucionarios, ni se conspira, ni se traman atentados. Han remodelado la barra, cambiado los asientos (ahora no son de plástico) y pintado de ocre las paredes. Lo único igual son las ventanas: por ellas, se puede ver a los escasos y melancólicos transeúntes, vestidos de gris, luchando contra el viento áspero que sopla fuertemente en esa esquina. (Nadie te había contado, Françine, que Montevideo es una ciudad sacudida por los vientos.)

Yo tampoco soy el mismo, aunque conservo un rasgo de la niñez: la perseverancia.

Sería ridículo, Françine, que si he sabido aceptar la transformación del Sportman, mis propios cambios, vos te fastidiaras al comprobar que la ciudad de nuestros relatos, yo no existe. Al fin y al cabo, Françine, los relatos son ficción, igual que el tango. Y yo, nunca fui argentino.

## MADAME IVONNE

*Tango de Enrique Cadícamo y E. Pereyra*  
(Cantado por Susana Rinaldi)

Mamuasel<sup>1</sup> Ivonne era una pebeta<sup>2</sup>  
que en el barrio posta<sup>3</sup> del viejo Montmartre  
con su pinta brava<sup>4</sup> de alegre griseta<sup>5</sup>  
ambientó las fiestas del gran boulevard.  
Era la papusa<sup>6</sup> del Barrio Latino  
que supo a los dandys del verso inspirar  
hasta que un día llegó un argentino  
y a la francesita la hizo suspirar...

Madame Ivonne,  
la cruz del Sur fue como un sino  
Madame Ivonne,  
fue como el signo de tu suerte  
Alondra gris  
tu dolor me conmueve,  
tu pena es de nieve  
Madame Ivonne

Han pasado diez años que zarpó de Francia,  
Mamuasel Ivonne hoy es sólo "Madam"<sup>7</sup>  
la que al ver que todo quedó en la distancia  
con ojos muy tristes bebe su champàn  
Ya no es la papusa del Barrio Latino,  
ya no es la mistonga<sup>8</sup> florcita de Lis...  
Ya nada le queda... ni aquel argentino  
que entre tango y mate<sup>9</sup> la alzó<sup>10</sup> de París.

---

### Notas

1. "Mamuasel" deformación fonética de "Mademoiselle".
2. "Pebeta", muchacha joven.
3. "posta". Magnífico, excelente, bello.
4. "Pinta" es aspecto. "Pinta brava" es aspecto fuerte y atractivo.
5. "Griseta", muchacha joven y popular por sus encantos, y de vida bohemia.
6. "Papusa", musa y también protagonista mujer.
7. El cambio de Mamuasel a Madam significa el envejecimiento.
8. "Mistonga", guapa.
9. Infusión de hierba típica del Río de la Plata.
10. "Alzó", se le llevó.



## CUANDO (I)

Cuando la cierta voz del carrero  
cuando simpática bien timbrada  
cuando su acento más que criollo  
cuando Moreira y aquellas barbas

bella cuando la frase y álamo  
álamo cuando la frase y bella  
alma cuando a campo abierto fuese  
a campo abierto cuando alma fuese

para bailar en la cuerda cuando  
los atrevidos desplantes cuando  
cuatro agrías polémicas cuando  
la piedra del escándalo cuando

rostros cuando terror y súplica  
terror y rostros cuando súplica

de apelativo Calandria cuando  
los amores y los cantos cuando

cuando argentinos los Podestá  
cuando orientales los Podestá

**Enrique Fierro**

(Del libro inédito "tren fantasma")

## MEJOR MIRAR UNA MANZANA

Entre ficciones y dicciones,  
metáforas y catacrexis,  
mejor mirar una manzana.

Entre carnales y corales,  
entre Flebas y Palinuro,  
mejor mirar una manzana.

Mejor mirar una manzana  
que ribera de los regresos  
y ceniza de los exilios.

Mejor mirar una manzana  
que muda la sombra del puerto  
de la ciudad que ya no existe.

Mejor mirar una manzana  
que mitos, que ritos, que versos  
hacia palabras, ilusiones.



**Tatiana Oroño**

## PANTALLAS

Cuando las fuerzas del orden empezaron a disparar contra la gente, por orden del Ministro, el conductor del telenoticiero cortó la transmisión en directo y empezó a hablar por teléfono moviendo la cabeza. Sacudiéndola con amontonada preocupación.

El cabeceo indicaba un afán profesional por los televidentes, los directivos, los avisadores y en definitiva el mundo y sus poderes públicos y privados ante quienes se ofrecía el espectáculo, en directo, de las tensiones enfrentadas por un informativista que procura optimizar resultados informativos. La cámara miraba a la cabeza del conductor, hacia la que también convergían las palabras sueltas de los camarógrafos. A falta de las imágenes, que aquellos estaban dejando escapar, sus voces, acorraladas en el auricular, iban asomando perplejas en la brillante acústica del estudio. Mientras, el conductor allí sentado formulaba breves preguntas generales, profundizando en los monosílabos.

Entonces pasé al otro canal a ver si podía ver algo que no fuera la cabeza, peinada por los sucesivos énfasis de asentimiento.

El otro conductor recibía la transmisión desde el puesto instalado en una azotea. Fue imposible comprobar que dispusieran en ella de una "excelente visual" tal como afirmaba la figura mediática, ya que las cámaras habían sido desconectadas.

Volví al primer canal y ahí le sostuve la vista al informativista. Cuando bajó los ojos seguí mirándolo fijo. Con los ojos clavados mientras él levantaba la mano hasta la altura del cachete: sostenía una conversación contra el tubo. Abstraído y confidencial.

Y entonces contrajo el ceño; lo frunció; la frente maquillada se le quebró en una arruga. En ese momento el audífono abierto transmitía la voz anhelante del camarógrafo convertido en improvisado reportero telefónico:

- Increíble, increíble... La gente estaba ahí... Y de repente empezó la balacera.

Unas palabras, desmenuzadas del pensamiento que le había rayado la frente, salpicaron desde la imagen. Fue en un pantallazo:

- ¿"Balacera"?... Entonces ¡hay intercambio de balas!! ¡¡ Disparan desde los dos lados!

La mano refluyó hacia un puño de camisa que se asomaba al corte de una manga de traje. Y colgó. Vi la figura dividida por el eje de simetría de la corbata satinada que susurró frente a los focos cuando él ya desempeñaba el tubo, sobrevolada por una cara en la que triunfaban en ese momento los ojos, con un brillo profesional.

Montevideo, 1994.



## SIN DOMICILIO CONOCIDO

Tus manos dicen pero no hablan:  
cubren las palabras con sus dedos.

Oír tus manos es pensar la voz  
y esperar a que el silencio escriba.

## Jorge Meretta

### GRACIELA GENTA

*en sus 70 años*

Deletreas los pasos de una cita  
sobre un papel en blanco; en ese espejo  
eres la fiel ausencia de un reflejo  
que a ciegas por las noches te visita.

La palabra es el blanco. Cuida, evita  
nombrarte en lo perdido de ese añejo  
retablo de postales; oye al viejo  
mar de los días que en su orilla grita.

Escúchalo. Silencio. Allí está todo  
dicho con tal palabra y de tal modo  
para que sólo en tu secreto crea.

Y vuélvete al espejo, a tus cabellos,  
porque allí guardes, canos, los destellos  
de un libro en blanco que tu peine hojea.





## REFRANES

No siempre nos dicen la verdad.

Ni el tiempo cura las heridas  
ni los zapallos se acomodan en el carro;  
las heridas a veces cicatrizan. La piel  
entonces estrena nuevas formas  
y el costurón de las ausencias se confunde  
con la cruz en dolor de los fracasos  
y la puntada sin fin de las derrotas.

La piel nueva se mezcla con la vieja  
y una se metamorfosea con la otra  
como hacen los habitantes del bosque  
donde la lombriz alcanzar puede  
el húmedo fragor de las raíces  
cuando tronco y lombriz parecen uno.

En el bosque piedra con bicho y yuyerío  
se confunden para entonar a coro la misma melodía.

Pero en la selva, no. Los seres del reino  
vegetal no se conocen con los habitantes  
de la comarca mineral ni con aquellos  
que moran en residencias animales.  
Allí es el caos. En el bosque, el orden.

Los zapallos, aquellos, con el tiempo, se empiezan a querer  
y el carro es su lugar, su gruta, su redil,  
allí se abrigan como la nube es el cobijo de la lluvia  
y la lluvia es el refresco  
de la espiga el surco y la mandrágora,  
porque la lluvia guarda  
el virginal secreto del agua y su corriente,  
la que nace en el charco, tórnase cañada,  
laguna, arroyo, fuente o río, delta del fin  
o manantial. Y el mar.

**Jorge Arbeleche**

No se conoce el mar. Ni su mirada.  
Nunca se sabe lo que mira el mar.  
Porque en él cohabitan orilla con hondura  
y a veces el pie no toca fondo.

Mi padre de tarde se sentaba frente al mar.  
Y lo miraba. Mi abuela, de joven,  
había cruzado el mar, de continente a continente.  
No supe nunca por qué se vino a América.  
Aquí se perdió el marido. Aquí murió su hija.  
Nunca me pudo esbozar una sonrisa.  
También miraba el mar. ¿Qué miraban  
mi padre y la madre callada de mi padre?

¿Qué veían en el silencio de la voz del agua?  
Yo miro ahora el mar, igual que ellos.  
Y nada oigo. Pero todo entiendo.



**Verónica Lazzarini**

## EL JUEGO

Caen los dados: cinco y seis otra vez. Ya no intento tirar de nuevo. La marca del destino ya ha sido trazada. Pocas opciones se abren en aquel abanico de cartas trucadas.

La ficha avanza desconfiada. Sabe que ese nuevo casillero arriesga todo lo que ha ganado. Ya no hay trucos ni estrategias que superen la partida. En decadencia, se pierde la suerte y gana la tragedia.

Caen los dados: cinco y seis. Pero esta vez no hay jugadores...

## EL PERSONAJE

Aquella pluma afilada se deslizó y dio luz a su figura inverosímil. Un destino en blanco se descubrió tras un torrente de frases arrancadas de un pensamiento. Suspiró gotas de vida en un intervalo de tiempo que no pudo ser infinito.

Murió en mis narraciones, pero aquella fugacidad será inmortal.

## ESPEJISMO

Creyó haber muerto. Pero sus párpados nuevamente se elevaron y aquellos ojos confusos asomaron con pereza. El cuerpo liviano se puso de pie. Buscó su rostro en un espejo turbio y descubrió una imagen en decadencia. Huyó del departamento y creyéndose a salvo de sus peores miedos, se detuvo en medio de la vereda. La paz recorrió su cuerpo y experimentó una sensación de alivio. La extrañeza de lo que estaba viviendo lo confundió.

De pronto supo que jamás había huido de su departamento, que no había visto su imagen en el espejo y que esa mañana no había despertado.

## LA CITA

Esperaba la visita del hombre que me había robado el sueño. Mejoré mi apariencia para no desilusionarlo y preparé la cena. Aún no había conquistado aquel corazón y, en afán de lograrlo planeé la cita. A las ocho de la noche golpearían a mi puerta. Ansiosa deseé que llegara ese momento.

Un mantel de encaje y dos servilletas blancas marcaban la fineza de una cena de romance. El vestido oscuro dibujaba mi silueta y las ondas de mi cabello caían rendidas. El sonar de las campanas anunció la hora esperada. Pero no golpearon a mi puerta. Tampoco sonó el teléfono. La habitación se llenó de ausencias. Y sentí la decepción.

Decidí ir en busca de explicaciones.

En aquel departamento hallé una puerta entre abierta. Oí voces que me llevaron hasta el dormitorio. Y, envuelto en las sábanas lo vi junto a otro cuerpo.

Y no era yo, tampoco ella, sino él.

## INFIERNO

Es un calor sofocante. Ardiente. Un mar nace de mi frente. La sangre fluye burbujeando. Rayos perpendiculares ciegan mi existencia. Las sombras huyen entre las piedras. La fiebre de lo imposible ha llegado.

Ya el sol parte el día por la mitad. Aquel hoyo dinámico amenaza tragarse la esfera. Se derrite la naturaleza. Y el cielo. Los últimos suspiros agonizan carbonizados. Brillando con intensidad, las cosas se asemejan a fantasmas. Sombras inertes ambulan bajo una llama eterna. El caos secuestra los destinos.

Huyen despavoridas las almas y sus cuerpos.

A partir de ahora la realidad será otra. Oscura. Un hoyo profundo en un mundo de luces. Un infierno.

El cosmos gira en otra dimensión. Ardiente. Inevitable.

Ese río muestra que en la otra orilla lo otro empieza. Y huyen, bajo un desgranado cielo hacia el otro lado. Cruzan el río sin mojarse los pies. Y ya sus cuerpos no sienten el dolor.

## LA HUIDA

Caminó lentamente hacia la salida. Olvidó el motivo que la llevó a ese lugar. Miró rápidamente su reloj y comenzó a apresurar los pasos. Confirmó no ser vista por el aquel agresor y giró el pestillo. Abrió la puerta y cruzó la línea hacia la oscuridad.

Huyó sin saber si se alejaba del peligro. Desconocía su destino. Sobre sus rodillas, cayó rendida. Escuchó los pasos y luego la respiración exagerada. El pánico la obligó a correr. Cayó. Se repuso y continuó huyendo. Pero su prisa no fue suficiente. Él la alcanzó.

Hallaron su cuerpo en la habitación del psiquiátrico. El médico, una vez más tuvo que aumentar la dosis de la medicación.

“No somos perseguidos por otra cosa que por nuestros propios miedos.”